

Juan Coderch Sancho, *Diccionario griego-español*, Madrid: Ediciones Clásicas, 1997, 383 págs.

Es la primera vez que se publica un diccionario inverso español-griego, a pesar de que por razones didácticas un volumen como el ahora reseñado ha sido una necesidad insatisfecha hasta este año. Vaya, pues, nuestra felicitación por adelantado al Doctor Coderch por su iniciativa y esfuerzo, y a Ediciones Clásicas por su acierto al acoger esta idea y darle viabilidad.

Como sabemos, la realización de los diccionarios bilingües trae aparejados múltiples problemas que no son fácilmente solucionables. A su vez, hay toda una ciencia ocupada en estudiar y promover la resolución de los problemas causados por la *versión* de una frase de una lengua a otra, o para ser más precisos, por trasladar un pensamiento desde la expresión de una lengua a la expresión de otra segunda, de forma que no siempre se encuentra el vocablo o sintagma adecuado para trasladar no ya la expresión original, sino el significado primero que expresa un hablante de una lengua dada a la expresión de otra lengua.

Es la ciencia llamada hoy *Traductología* o *Translítica* (véase Marcos Martínez Hernández, *Semántica del Griego Antiguo*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1997, pp. 322-3), que tanto ha ocupado como forma de trabajo en la pedagogía de las lenguas clásicas y que sigue siendo, por otro lado, la actividad más importante y válida de los asuntos humanos. Como en ese artículo se recoge, son numerosos los estudios dedicados a esta cuestión, como lo son también los que constituyen —según algunos— otra vertiente del problema principal, el de la interpretación del texto. Pues bien, si la

resolución de los problemas de traducción es difícil cuando se trata de lenguas modernas, más aún lo es cuando se trata de lenguas que ya no se hablan. Un ejemplo de cómo un mismo texto puede ser interpretado o traducido a otra lengua por distintos intérpretes, se puede ver en el libro antes citado de Marcos Martínez, en el capítulo décimo titulado «El comentario contrastivo-semántico de los textos griegos...» (pp. 317-341). Si una buena traducción directa no es fácil, la inversa representa para el traductor una doble dificultad por el conocimiento mayor que exige de la cultura que una y otra lenguas transmiten. Un tercer grado de dificultad se añade cuando esa traducción inversa se ha de hacer desde una lengua moderna a una antigua que ha dejado de hablarse: ni en la antigua existían expresiones para los nuevos conceptos, instrumentos, objetos o profesiones usados en la moderna, ni en ésta hay denominación para los objetos, conceptos o profesiones que sí existieron en la antigua y que cayeron en desuso hace siglos. No cabe duda alguna de que la práctica de la traducción directa es utilísima en nuestro aprendizaje del griego antiguo, que la práctica de la traducción inversa es uno de los recursos más eficaces para aprenderla y, sobre todo, para retener mejor su vocabulario. Pues bien, para la práctica de traducciones inversas en las aulas de griego, los hispanohablantes han carecido de un manual como el ahora publicado. Cuando más, algunos han podido disponer de pequeños vocabularios español-griego, incluidos en libros de ejercicios, como los publicados en su momento por Jaime Berenguer Amenós, o índices de palabras castellanas con su correspondiente vocablo griego, como el publicado en Ediciones Clásicas

por José Francisco González Castro, *Palabras castellanas de origen griego* (Madrid, 1994); estos vocabularios no se han hecho habitualmente a partir de la lengua vernácula, sino a partir de textos griegos traducidos previamente al castellano, lo que facilita la tarea de inventario de palabras y su correlación inmediata. Es así como se ha ido paliando hasta ahora la ausencia de un diccionario español-griego antiguo que facilitara un mínimo de ejercicios de traducción inversa; ausencia que no ha ocurrido, por ejemplo, con el latín, lengua para la que se ha dispuesto desde hace bastantes años de varios diccionarios inversos y de amplios glosarios que cumplían bien ese objetivo.

El libro de Juan Coderch es desde ahora una ayuda considerable en el aprendizaje del griego antiguo, contribuyendo de este modo a ampliar la disciplina lexicográfica española en este campo de la Filología Griega.

No son muchos los diccionarios inversos que se han publicado de la lengua griega antigua. Por ejemplo, conocemos el de S.C. Woodhouse, *English-Greek Dictionary. A Vocabulary of the Attic Language* (Londres, Routledge & Kegan Paul Ltd., 1971r, -1910<sup>1</sup>, 1932<sup>2</sup>; 1029 pp.) y el dirigido por H. Berthaut, *Dictionnaire Français-Grec* (Librairie A. Hatier, París, 1956, 889 pp.), que fue realizado por un grupo de profesores de enseñanza secundaria, destinado principalmente a alumnos de los institutos. Cita el autor también el diccionario inglés-griego de Edwards, que debió tener menos éxito.

El libro de Coderch Sancho representa el gran esfuerzo por ofrecer diecisiete mil voces españolas aproximadamente, a cada voz española corresponde una o varias voces griegas, lo que hace que el *Diccionario español-griego* adquiera una dimensión tal que cubra con suficiencia las carencias en la actividad pedagógica que no se habían podido desarrollar en nuestras aulas con la intensidad deseable. Aho-

ra se podrá aplicar con más facilidad aquel tipo de actividades que consistía en reunir vocablos por afinidades temáticas, como el que usara la antigua *Gramática de la Lengua Griega* de Eduardo Obregón Barreda, en la que el autor incorporaba un vocabulario inverso entre sus páginas noventa y cinco a ciento treinta y cuatro, y que reunía cuarenta grupos de vocablos castellanos y sus correspondientes griegos, relacionados, entre otros, con el cuerpo humano, la música, poesía, caza, pesca, vida, muerte, salud, enfermedad, etc. Esas relaciones iban seguidas de unas observaciones que precisaban la significación del vocablo griego, a las que completaban algunos derivados castellanos y otras explicaciones etimológicas. Eran, por la carencia de un manual como el ahora reseñado, unos tímidos modelos que invitaban al profesor a seguir las pautas de estudio que con esos ejemplos se marcaban, pero que no permitían elaborar frases o expresar conceptos modernos, ya que en todos los casos se partía de textos griegos antiguos previamente traducidos o adaptados al nivel de enseñanza. (Véase nuestro capítulo «Un vocabulario temático griego» en el libro A. Guzmán, F.J. Gómez Espelósín, J. Gómez Pantoja (eds.), *Aspectos modernos de la Antigüedad y su aprovechamiento didáctico*, Ediciones Clásicas, Madrid, 1992, pp. 375-381). Se podrá igualmente realizar ejercicios de traducción inversa con frases no necesariamente extraídas de textos griegos antiguos, así como otro tipo de actividades lingüísticas que mejoren el aprendizaje de la lengua griega, aunque su uso se reduzca esencialmente a unos objetivos didácticos, y no a los de la práctica activa de la lengua griega antigua. Con este manual esas posibilidades se abren y la pedagogía en el aprendizaje de más vocabulario griego en menor tiempo y de su construcción sintáctica se facilitará considerablemente. Confiamos en que se facilite con

este manual un resurgimiento más generalizado del interés por conocer la lengua y cultura de los antiguos griegos, como el deseo expresado por el prologuista del *Diccionario Español-Latino* de Blánquez (editorial Sopena).

Si el número de entradas que reúne el diccionario es suficiente y manifiesta el gran esfuerzo de su autor, mayor mérito tiene el hecho de no haber contado con ayuda bibliográfica en la que poder apoyar sus sucesivos pasos. El autor ha debido confeccionar su diccionario desde la nada prácticamente. A pesar de que reconoce que tuvo la tentación de comparar algún vocablo con la obra inglesa de S.C. Woodhouse, la realidad de dos lenguas distintas le apartó de ese tipo de consulta, pues ocasionaba más problemas que los que podía resolver; cita el autor el ejemplo que se produciría de haber comparado el vocablo 'mesa' en español, inglés y griego.

En la breve Introducción expone Juan Coderch las fases por las que este utilísimo libro ha pasado hasta que finalmente ha visto la luz, en qué consiste su contenido y en qué forma lo ha presentado.

Por nuestra parte, hemos hecho un muestreo de consultas y nos ha resultado grato comprobar el cuidado exquisito en la elaboración y el acierto en la disposición de las equivalencias española y griega.

En resumen, este *Diccionario español-griego* llena un vacío que la Filología Clásica Española se resistía a cubrir, pero que con su publicación queda cubierto —siempre se podrá incrementar el número de entradas, o el número de equivalencias griegas de un determinado vocablo castellano, pero ello no es obstáculo para reconocer que la obra presentada es muy amplia—. Además, va a resolver multitud de dudas en la interpretación de textos, y sobre todo, será de gran utilidad desde el punto de vista de la didáctica del griego antiguo por su aplicación en la traducción inversa, sea en el nivel de enseñanza secundaria o en el de enseñanza universitaria. Será igualmente útil en la elaboración de actividades en las que esté presente el estudio del léxico, en ejercicios etimológicos, en derivaciones, en composición de palabras, etc. El autor, discípulo del añorado profesor José Alsina Clota, quien le dirigiera su Tesis Doctoral sobre Apolonio de Rodas, merece nuestra felicitación y ánimo para seguir en su empeño por facilitar la tarea del conocimiento de la lengua y cultura griegas, y por mostrar cómo aprendiendo griego antiguo es posible también aplicar, en gran parte, los métodos actuales que son practicados hoy en la enseñanza de lenguas modernas.

*Luis Miguel Pino Campos*